

Cierto día Moisés se encontraba apacentando el rebaño [y] llegó al Horeb, el monte de Dios. Allí el ángel del Señor se le apareció en un fuego ardiente, en medio de una zarza. Moisés se quedó mirando lleno de asombro porque, aunque la zarza estaba envuelta en llamas, no se consumía. [...] Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba para observar mejor, Dios lo llamó desde el medio de la zarza: «¡Moisés! ¡Moisés!» «Aquí estoy» respondió él. [...] Y dijo Yahvé «Descálzate, porque estás pisando tierra sagrada. Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Cuando Moisés oyó esto, se cubrió el rostro porque tenía miedo de mirar a Dios.

Éxodo 3,1-2.4-6

21 DE MARZO - 9 DE JUNIO 2019

la ZARZA ARDIENDO

BENJAMÍN CANO

INTRODUCCIÓN

Hace más de 15 años venimos trabajando en el proyecto de una Muestra con este argumentario: dar a conocer la valiosa producción sacra de esos años en España, integradora y poco conocida incluso dentro de la Iglesia. Sus agentes, los autores, el contexto nacional y europeo, la repercusión e interrelación con otros campos.

El primero título que barajamos: «El Padre Aguilar y su tiempo», reconocía el papel aglutinador y dinamizador del dominico en la renovación e integración de las artes en torno a lo sagrado.

«Gigantes» fue otro intento de una selección de obras más reducida y asequible (Venancio, Jose Luis Sánchez, Coomonte y Vaquero Turcios).

Posteriormente vimos necesario promover algo así como unas «Edades del Hombre Contemporáneas». En aquel momento la Diócesis de Cuenca estuvo interesada en acoger la Muestra...

Diversos derroteros llevan de nuevo a la confluencia con los Dominicos y su Proyecto O_Lumen, Espacio para las Artes y la Palabra: «Promover, a través de experiencias estéticas, la búsqueda de sentido y esperanza»

El impulso que mueve esta iniciativa pretende mirar hacia adelante. No es una contemplación histórica o estática sobre lo que ya sucedió, sobre creaciones pasadas –arqueología–. Es una apuesta por dinamizar –como el Padre Aguilar y algunos de su tiempo–, por mirar sin miedo hacia la renovación y actualización de la experiencia religiosa a través del Arte hoy. Creer también que la belleza de la fe, la belleza de la Iglesia, se puede contar, se puede expresar y transmitir, con la forma siempre viva, emocionada y vibrante.

Esa belleza, la llama ardiente ante la cual hay que descalzarse.

ENTRE EL ASOMBRO Y LA EMOCIÓN

PRESENTACIÓN La exposición *La zarza ardiendo. Entre el asombro y la emoción* (1955-1975), presenta la oportunidad de conocer en conjunto por vez primera una selección de obras relevantes de escultura, pintura, arquitectura y artes aplicadas realizados en España durante las décadas centrales del siglo xx, para así divulgar la amplia, valiosa y poco conocida obra de carácter religioso de este periodo. Agrupadas, apreciamos mejor el valor y la profundidad de las obras: el esfuerzo de renovación y actualización de un buen número de artistas en un contexto inicialmente reactivo al arte contemporáneo en el que lograron abrir camino con brillantez y maestría.

Su categoría de obras maestras viene dada por varias razones: por su vigencia e intemporalidad; por su capacidad de emocionar, desde múltiples miradas y sensibilidades, y también, porque conllevan asimilada en su esencia la Tradición artística de siglos precedentes. Por otra parte, su influencia se puede rastrear en la vanguardia artística de la época, en la que el arte y la arquitectura religiosos participaron y contribuyeron en no poca medida.

La selección de artistas y obras reunidos son fundamentales para comprender el alcance de la renovación del arte religioso en nuestro país y los factores que propiciaron la lograda integración de las artes en este periodo dentro del marco de un buen número de iglesias, capillas, conventos y demás espacios eclesiales que se construyeron durante aquellos años. La colaboración entre teólogos, liturgistas, arquitectos y artistas plásticos dio como

resultado obras de arte total, en las que la ambientación religiosa de los espacios sacros fue conseguida gracias al trabajo en equipo y altas dosis de talento.

El Movimiento litúrgico acontecido en Europa desde los primeros años del siglo xx y el acontecimiento eclesial que supuso el Concilio Vaticano II son necesarios para comprender el contexto en el que tuvieron cabida la mayor parte de las obras que componen la muestra. Otros factores sociales, políticos y económicos contribuyeron a favorecer una eclosión de iniciativas en el terreno del arte religioso, no igualada desde entonces.

La zarza ardiendo reúne obras de una veintena de artistas, con un especial protagonismo de la escultura, debido, en gran medida, a la oportunidad de haber podido contar con el asesoramiento directo de algunos autores. En este sentido, queremos aprovechar también para que esta exposición sirva de reconocimiento a una generación de maestros, no siempre valorados en su justa medida. Por otra parte, en ella se recoge no sólo arte concebido con una finalidad sacra o destinada al culto litúrgico, sino también obra espontánea e íntimamente religiosa, proveniente tanto de las colecciones particulares de los propios artistas como de varias instituciones y museos nacionales.

Como el fuego que atrae y fascina a Moisés en el episodio bíblico de la zarza ardiente, el arte que mostramos es «llama que llama», nos interpela, sin consumirse, a asomarnos con asombro y emoción al insondable significado de su mensaje.

ORIGEN Y DISEÑO DE LA EXPOSICIÓN Esta exposición es el resultado de la confluencia de inquietudes en torno al arte religioso contemporáneo de los que en ella hemos participado. Por un lado, la Orden Dominicana, promotora de O_Lumen, espacio para las artes y la palabra, dirigido por Fr. Javier Carballo. Por otro, los comisarios de la muestra: Fr. Iván Calvo, promotor de Patrimonio de los Dominicos; Benjamín Cano, arquitecto y artista de reconocida trayectoria profesional y alentador de la iniciativa afín «Espacio Contemplación» y, por último, quien esto suscribe, Elena García Crespo, también arquitecta y autora de la tesis doctoral sobre la revista ARA (Arte Religioso Actual), cuyo contenido y desarrollo dio pie a la puesta en marcha de este proyecto.

De hecho, uno de los protagonistas de esta historia, el dominico madrileño José Manuel de Aguilar, director y editor de ARA, vivió durante sus últimos años en el mismo edificio que acoge la exposición, el Convento de Santo Domingo el Real, obra del también dominico y arquitecto Francisco Coello de Portugal.

No es casual, por tanto, que hayan sido los Dominicos o Predicadores –como en realidad nombró a su Orden Santo Domingo de Guzmán– los impulsores de esta exposición. Su papel promotor en este campo, no sólo en España, está contrastado en numerosos estudios y no pocos investigadores han ponderado su labor pionera en la renovación del arte sacro, como instrumento de expresión del mensaje teológico de fe, esperanza y caridad.

La oportunidad brindada por el nuevo espacio O_Lumen ha permitido concretar una iniciativa anhelada desde hace tiempo y que aspira a poner en valor el conjunto de obras expuestas.

Este proyecto tampoco hubiera sido posible sin la colaboración desinteresada a lo largo de estos últimos años de muchos de los artistas y sus familiares. Ha sido un lujo contar con su asesoramiento directo en algunos casos: los escultores Venancio Blanco, José Luis Sánchez y José Luis Alonso Coomonte; el pintor Francisco Farreras;

el vitralista Carlos Muñoz de Pablos; Susana Spadoni, nuera de Pablo Serrano; Mercedes Ibáñez, esposa de Joaquín Vaquero Turcios, Carlos Pascual Pérez, hijo –y también pintor– de Carlos Pascual de Lara, Isidro Blasco, artista e hijo de Arcadio Blasco... sin su ánimo y apoyo no hubiéramos podido reunir la mitad de las obras.

El diseño expositivo ha corrido a cargo del estudio Cano y Escario Arquitectura, que ha realizado un recorrido «in crescendo» muy medido para la mejor contemplación de las piezas y disfrute de la emoción estética. Como detalle singular, se ofrece a los visitantes la posibilidad de descalzarse a la entrada, gesto que evoca al pedido por Yahvé a Moisés en el episodio de la zarza ardiendo...

No hemos pretendido colmatar el espacio. El elenco inicial de obras era aún mayor, tal es la diversidad de ese periodo. Por diferentes motivos algunas no ha sido posible tenerlas en esta ocasión. Las que están son representativas del momento y nos permiten esbozar el panorama objeto de nuestra atención. Cabe añadir que muchas de ellas fueron publicadas en ARA por primera vez.

CONTENIDO DE LA MUESTRA Esta exposición pretende ser testimonio de la aportación del arte religioso en la renovación de los lenguajes escultóricos y, en menor medida, pictóricos, en la España de mediados de los cincuenta y los sesenta, ligados al proceso de redefinición litúrgica y actualización de la Iglesia durante las etapas previa y posterior al Vaticano II.

Después de las primeras décadas del siglo xx, en las que la Iglesia vivió un tanto despreocupada de los derroteros del arte moderno, al tiempo que los artistas se desentendían a menudo de su mensaje, las obras recogidas dejan patente el continuo interés de miembros concretos del clero por el arte de su tiempo.

De igual modo, un aspecto que ponen de manifiesto la treintena de obras recogidas, es la sensibilidad, por parte de los autores, frente al hecho religioso. Más allá

de sus creencias personales –no siempre dentro de la fe pero tampoco alejados por completo de lo cristiano– supieron captar y expresar en sus obras grandes temas del Evangelio y de la vida de la Iglesia.

Gran parte de la iconografía tradicional de la vida de Jesús, desde la Anunciación de la Virgen, la Sagrada Familia, la Huida a Egipto, el Vía Crucis, el Calvario, la Piedad... están presentes en la exposición representados en pintura o escultura según el carácter de cada artista. Se añaden varias imágenes de santos muy especiales: San Pedro, Santo Domingo de Guzmán, San Francisco de Asís y Santa Rita de Casia, junto a un episodio de iconografía mariana de raíz popular como es la Aparición de Nuestra Señora de Aránzazu.

La mayor parte de las obras seleccionadas provienen de las colecciones particulares de los artistas, aunque también las hay de museos como el Reina Sofía, el Museo de Bellas Artes de Bilbao, el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) y el Museo Pablo Serrano de Zaragoza.

Por otro lado, aparte de las obras de pintura y escultura, se exhibe una selección de fotografías de arquitectura sacra del mismo periodo, reflejo de la transformación operada en los edificios eclesiales en el mismo sentido renovador y que componen una serie de ejemplos memorables en lo tocante a la integración de las artes.

Espacios como el paradigmático Santuario de Aránzazu, en Guipúzcoa (1950-55), obra de los arquitectos Oíza y Laorga; el Santuario de la Virgen del Camino, en León (1955-61), de Coello de Portugal; la iglesia del Teologado de San Pedro Mártir, en Alcobendas (1955-58), de Fisac; la iglesia de los Sagrados Corazones, en Madrid (1961-65), de García-Pablos, por citar algunas de las más conocidas, o los numerosos ejemplos de iglesias del Instituto Nacional de Colonización, realizadas en los años 50, constituyen un buen exponente para ilustrar esta idea.

En todas ellas se trasluce la voluntad de incorporación desplegada hacia el arte contemporáneo y que permi-

tió materializar dichos espacios como un todo unitario. Gracias al diálogo entre clero, arquitectos y artistas, estos últimos no ejercieron de meros decoradores, sino que constituyeron un elemento necesario en su gestación, sirviendo las nuevas iglesias como catalizadores de inquietudes modernizadoras.

El periodo temporal que recoge la exposición se sitúa a partir de 1955, por ser un año significativo en lo que se refiere al arte religioso contemporáneo en España. Como hito señalado tiene lugar la inauguración de la Basílica de Aránzazu, aunque, al mismo tiempo, la suspensión de los trabajos artísticos por orden vaticana dio lugar a un cambio en el programa iconográfico que se vislumbra en el rastro de los bocetos iniciales de Pascual de Lara para el retablo del ábside, en contraste con el lenguaje más rompedor de Lucio Muñoz, cuyo imponente mural que finalmente se realizó siete años después es antecedente del magnífico *Gólgota* presente en esta muestra.

En 1955 comienza la construcción del novedoso Teologado de San Pedro Mártir y, en Madrid, se crea el *Movimiento Arte Sacro* (M.A.S.), fundado por José Manuel de Aguilar, con el objetivo de fomentar la calidad estética del arte religioso. Iniciativa pionera en nuestro país, tiene cabida en esta exposición a través de objetos y vestiduras litúrgicas diseñados por el propio Aguilar, además de mostrarse una recopilación de ejemplares de la revista ARA, principal medio de difusión del arte religioso moderno en España durante los años 60 y 70.

A lo largo de la exposición, se pueden contemplar obras realizadas desde mediados de los años cincuenta, como son las correspondientes al pintor Carlos Pascual de Lara (los citados bocetos de Aránzazu, el óleo *Huida a Egipto* y los estudios a cera y tinta para un *Vía Crucis* que dejó inconcluso por su prematuro fallecimiento). También, una elocuente *Piedad* en madera de Coomonte; un solemne *San Pedro* de trazas geométricas, de Francisco Farreras, o un depurado *San Francisco*,

de José Luis Sánchez, además de otro delicado boceto suyo en escayola de *Santa Rita*.

Entre las realizadas a primeros de los sesenta, varias obras de Venancio Blanco como *Nazareno*, *Sagrada Familia*, *Anunciación* y *Cristo yacente*, apuntalan los nuevos derroteros abstractos de la escultura religiosa, sin olvidar el gran *Crucificado* expresionista de Subirachs, coetáneo del Apostolado de la Basílica de La Virgen del Camino y la imagen de *Santo Domingo* y la *Virgen del Rosario*, de Susana Polac. El célebre *Ostensorio eucarístico* en hierro forjado de Coomonte, premiado en la II Bienal Internacional de Arte cristiano de Salzburgo (1960), eleva a la categoría de escultura una pieza tradicionalmente de orfebrería.

La proyección de las vidrieras correspondientes a la iglesia de los Sagrados Corazones –obra de Muñoz de Pablos– junto a las del Teologado de San Pedro Mártir –obra de Adolfo Winternitz– y las del Seminario Diocesano de Castellón –de Arcadio Blasco– componen un magnífico ejemplo de integración de las artes al servicio del templo católico.

Avanzando un poco en el tiempo, el citado *Gólgota*, premiado en la IV Bienal de Salzburgo (1964), se contrapone a la proyección del *Via Crucis* monumental de Vaquero Turcios para la iglesia de los Sagrados Corazones, del mismo año. *Flagelación* de Kiko Argüello, nos muestra otro dramático episodio de la Pasión, a base de líneas planas y esquemáticas.

Una terna de bronce de Pablo Serrano: *Cabeza de Cristo*, *Apóstol* y *boceto del Cristo de México*, dan muestra de esculturas coetáneas al *Gólgota*, de gran fuerza expresiva.

Varias obras que abarcan desde mediados de los 60 hasta mediados los 70, como son el *busto de Cristo* en hierro de José Gonzalvo; el libro de artista de Pablo Serrano, «Ecos y Éxtasis»; *Santo Domingo*, de Vaquero Turcios; *Rostro de Cristo* en mosaico de Domingo Iturgaiz; *Ángeles* en bronce de Miguel Iribertegui y un *Gran Tabernáculo* en hierro forjado de Coomonte, cierran

el recorrido cronológico de la muestra, el cual fijamos en 1975 como fecha final de un periodo fructífero en nuestro contexto, a partir del cual acontece un cierto agotamiento del impulso renovador tal y como se refleja por la desaparición paulatina de revistas especializadas y en la reorientación de las existentes hacia temas de conservación y restauración del patrimonio eclesial –como fue el caso de ARA–, sintomático de la situación en nuestro país.

En ese sentido, la muestra se completa con una sección dedicada a la difusión producida en torno al arte religioso a través de libros y revistas especializadas. La proliferación de publicaciones y la celebración de exposiciones nacionales e internacionales, da idea de la actividad cultural en este ámbito durante estas décadas.

Otro hecho significativo que abunda en el final de la etapa que contemplamos sería la inauguración de la Colección de Arte Religioso Moderno en los Museos Vaticanos que tuvo lugar en junio de 1973. Momento de balance y reconocimiento institucional hacia el arte de signo religioso producido desde principios del siglo xx hasta entonces, en el caso de la aportación española agrupó una treintena de obras comprendidas en su gran mayoría en los mismos años que la presente muestra, correspondientes a diecinueve artistas, varios de ellos coincidentes con nuestra selección.

El mismo Papa Pablo VI presentó oficialmente la colección aludiendo a su pretensión documental «más que del arte, del artista moderno, el cual es profeta y poeta a su manera, del hombre de hoy, de su mentalidad, de la sociedad moderna». Palabras que siguen vigentes y que enlazan con la intención de O_Lumen de ahondar en la dimensión espiritual del ser humano.

1955 - 1975

CATÁLOGO DE OBRAS

LUCIO MUÑOZ

Gólgota, 1964

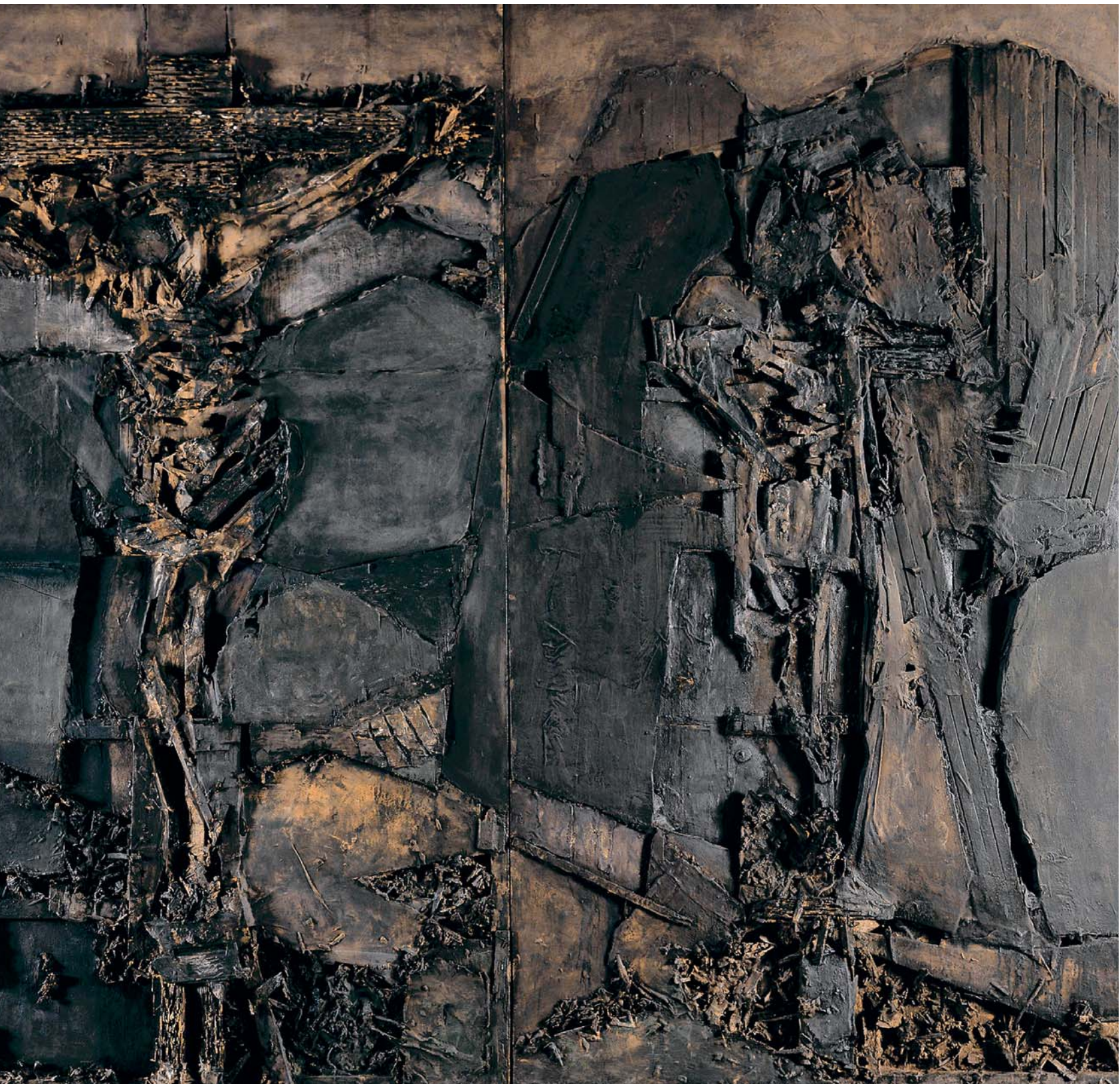
TÉCNICA MIXTA SOBRE TABLA

TRÍPTICO

280 × 480 × 12 CM.

MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO





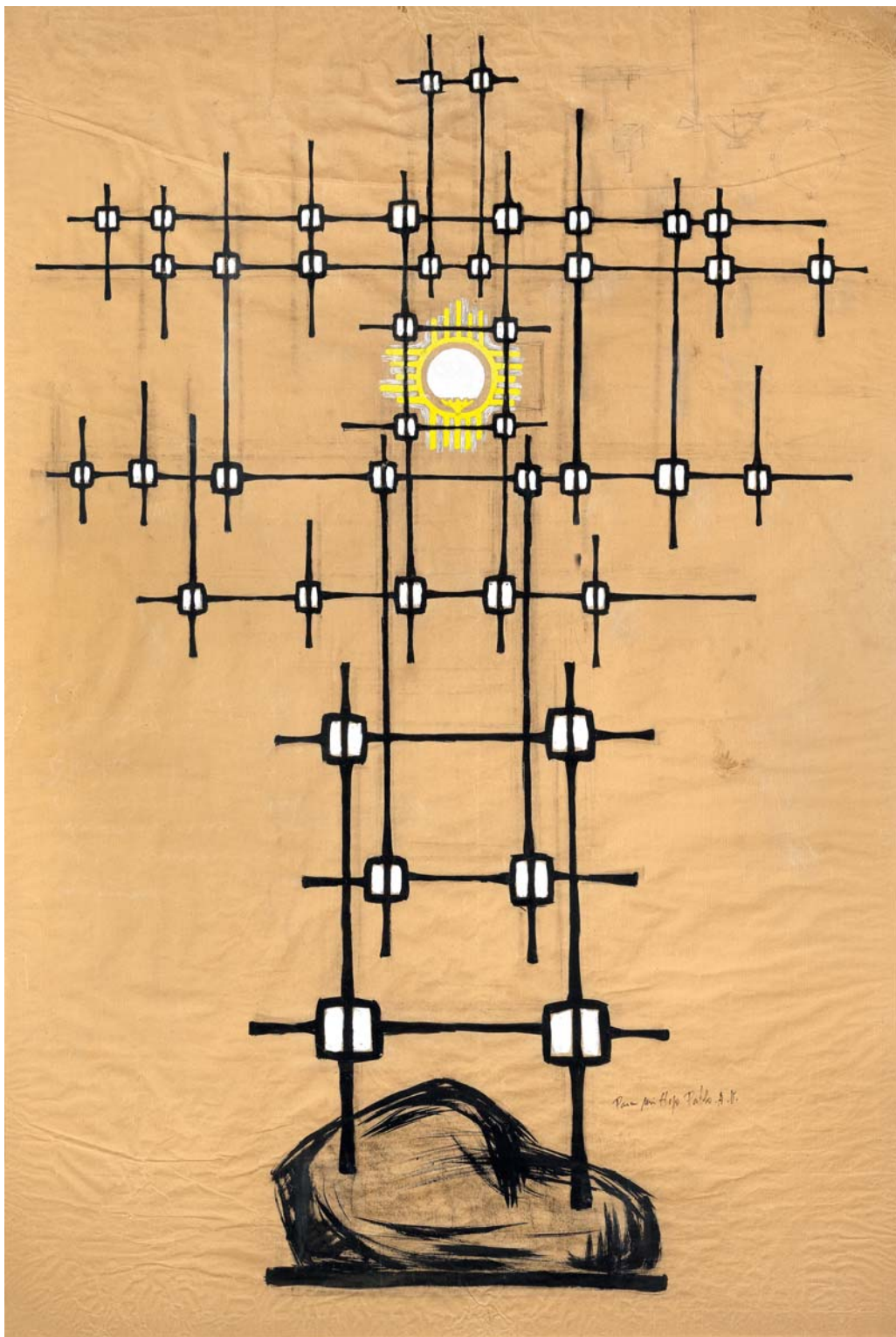
COOMONTE

Cartón ostensorio eucarístico, 1960

GRAFITO SOBRE PAPEL

159 × 106 CM.

COLECCIÓN DEL ARTISTA



COOMONTE

Ostensorio eucarístico, 1960

1/1

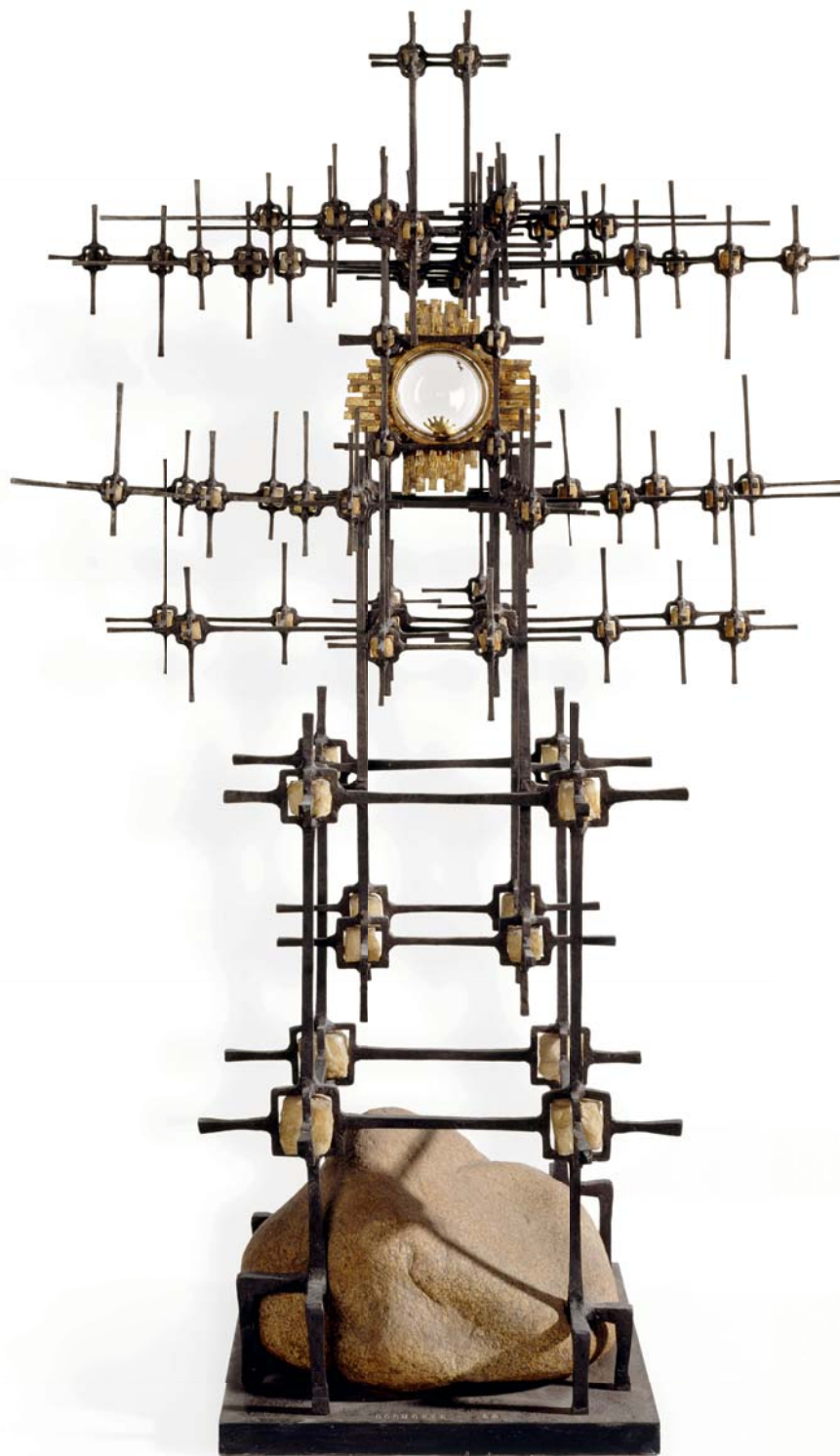
HIERRO FORJADO Y ENGARCES

DE PIEDRA DE CUARZO

150 × 90 × 90 CM.

MUSEO CENTRO DE ARTE

REINA SOFÍA



COOMONTE

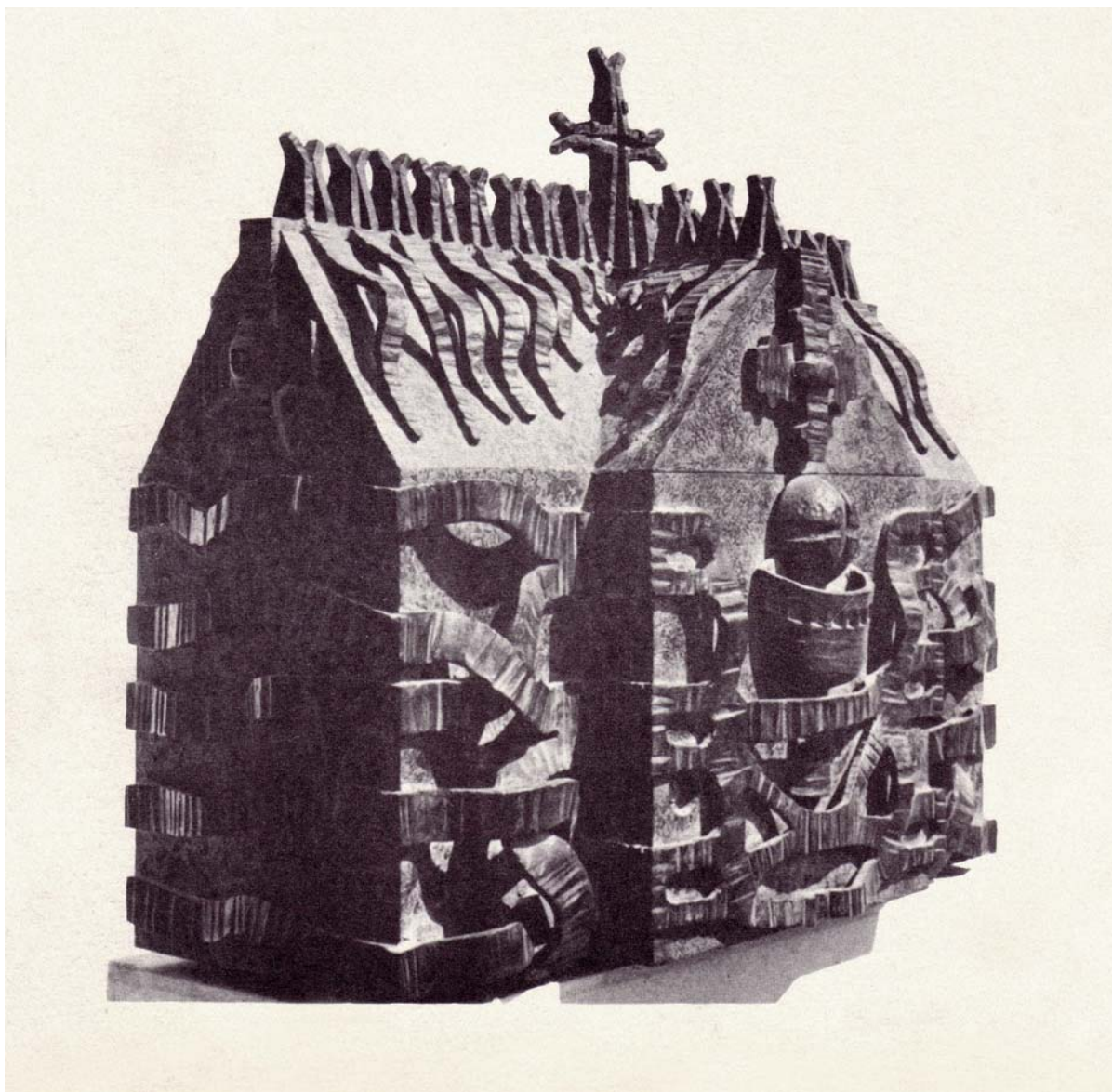
Gran tabernáculo, 1974

HIERRO FORJADO

110 × 91 × 46 CM.

IGLESIA DEL CONVENTO

DE SAN ESTEBAN



COOMONTE

Piedad, 1956

1/1

MADERA, HIERRO FORJADO Y COBRE

142 × 60 × 45 CM.

COLECCIÓN DEL ARTISTA



JOSEP M^º SUBIRACHS

Crucificado, ca. 1961

I/II

BRONCE

210 × 190 × 45 CM.

CONVENTO PP. DOMINICOS URB.

PARQUELAGOS



VENANCIO BLANCO

Nazareno, 1963

1/1

CHAPA DE HIERRO
Y BRONCE FUNDIDO

190 × 65 × 65 CM.

COLECCIÓN FUNDACIÓN

VENANCIO BLANCO



VENANCIO BLANCO

Cristo yacente, 1960

1/1

BRONCE FUNDIDO

A LA CERA PERDIDA

6 × 54 × 12 CM.

COLECCIÓN FUNDACIÓN

VENANCIO BLANCO



VENANCIO BLANCO

Cabeza de Cristo N° 2, 1961

1/1

BRONCE FUNDIDO

A LA CERA PERDIDA

25 × 27 × 12 CM.

COLECCIÓN FUNDACIÓN

VENANCIO BLANCO



VENANCIO BLANCO

Sagrada Familia, 1960

1/1

BRONCE FUNDIDO
A LA CERA PERDIDA
35 × 17 × 13 CM.

COLECCIÓN FUNDACIÓN
VENANCIO BLANCO



VENANCIO BLANCO

Anunciación, 1960

1/1

BRONCE FUNDIDO
A LA CERA PERDIDA

65 × 24 × 23 CM.

COLECCIÓN FUNDACIÓN

VENANCIO BLANCO



JOSÉ LUIS SÁNCHEZ

San Francisco de Asís, 1958

BRONCE

60 × 30 × 11 CM.

COLECCIÓN DEL ARTISTA



JOSÉ LUIS SÁNCHEZ

Piedad laica, 1960

I/II

BRONCE

30 × 10 × 24 CM.

COLECCIÓN PARTICULAR

MÓNICA RUIZ TRILLEROS



JOSÉ LUIS SÁNCHEZ

Santa Rita, ca. 1955

ESCAVOLA

66 × 15 × 8,5 CM.

COLECCIÓN DEL ARTISTA



JOSÉ LUIS SÁNCHEZ

Cabeza de Piedad laica, 1960

I/I

BRONCE

35 × 32 × 18 CM.

COLECCIÓN DEL ARTISTA



FR. MIGUEL IRIBERTEGUI

Ángeles, 1975

BRONCE

25 × 30 × 10 CM.

CONVENTO DE LA VIRGEN DEL CAMINO



JOSÉ GONZALVO VIVES

Busto de Cristo, ca.1966

HIERRO, VIDRIO Y PIEDRA

17 × 38 × 60 CM.

MUSEO GONZALVO, RUBIELOS
DE MORA (TERUEL)



PABLO SERRANO

Cabeza de Cristo, ca. 1964

I/ VII

BRONCE. FUNDICIÓN,

PULIDO Y PATINADO

45 × 23 × 26 CM.

COLECCIÓN PARTICULAR

SUSANA SPADONI



PABLO SERRANO

Apóstol, ca. 1963

I/III

BRONCE. FUNDICIÓN,

PULIDO Y PATINADO

32,5 × 24 × 18 CM.

COLECCIÓN PARTICULAR

SUSANA SPADONI



PABLO SERRANO

Cristo (boceto), ca. 1963

I/ VII

BRONCE. FUNDICIÓN,

PULIDO Y PATINADO

65 × 46,5 × 29 CM.

IAACC PABLO SERRANO



SUSANA POLAC

Virgen del Rosario y
Santo Domingo, ca. 1960

BRONCE

72 × 25 CM. / 70 × 21 CM.

CONVENTO DE NTRA. SRA. DE ATOCHA
(MADRID)



PABLO SERRANO

Ecós y Éxtasis, ca. 1974

XI/XII

LITOGRAFÍAS

49 x 35 CM.

COLECCIÓN PARTICULAR

SUSANA SPADONI



CARLOS PASCUAL DE LARA

Rostro de Cristo,
ca. 1955

GRABADO

49,5 × 64 CM.

COLECCIÓN PARTICULAR

CARLOS PASCUAL PÉREZ



CARLOS PASCUAL DE LARA

Boceto para el ábside la Basílica de Aránzazu, 1954

GOUACHE Y LÁPIZ SOBRE CARTÓN

35,4 × 54,4 CM.

INSTITUTO VALENCIANO DE ARTE
MODERNO (IVAM)



CARLOS PASCUAL DE LARA

Huida a Egipto, 1954

ÓLEO

99 x 115 CM. (CON MARCO)

COLECCIÓN PARTICULAR LUIS

ROSALES



CARLOS PASCUAL DE LARA

Estudio para Vía Crucis, 1956-57

TINTA, GOUACHE Y AGUA SEPIADA
SOBRE PAPEL
49 × 33 CM.
INSTITUTO VALENCIANO DE ARTE
MODERNO (IVAM)



FRANCISCO FARRERAS

San Pedro, 1958

PINTURA PLÁSTICA

204 x 70 CM.

COLECCIÓN DEL ARTISTA



JOAQUÍN VAQUERO TURCIOS

Santo Domingo de Guzmán, 1971

ACRÍLICO SOBRE TELA

130 × 197 CM.

COLECCIÓN DEL ARTISTA



JOAQUÍN VAQUERO TURCIOS

Viacrucis, 1963/4 (detalle)

ACRÍLICO SOBRE TABLA
PROYECCIÓN EN VÍDEO
IGLESIA PARROQUIAL SAGRADOS
CORAZONES, MADRID



FRANCISCO ARGÜELLO

Flagelación, 1963

ÓLEO SOBRE TABLERO

130 × 255 × 7,5 CM.

IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN, MADRID



DOMINGO ITURGAIZ

Rostro de Cristo, ca. 1965

MÁRMOLES Y GRANITO SOBRE
CEMENTO

61 × 73 × 3 CM.

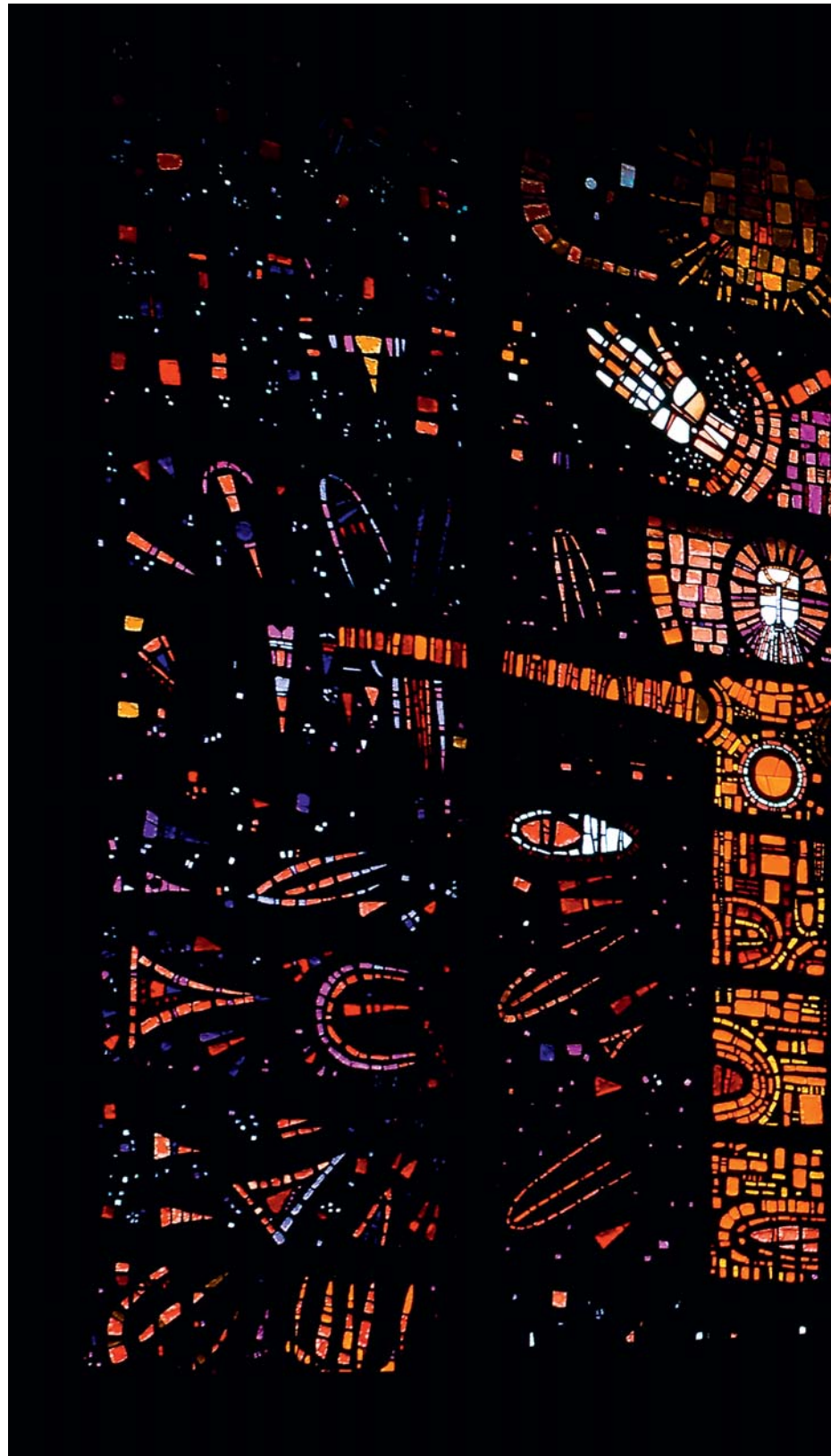
COLECCIÓN PARTICULAR DE J. L. A.
COOMONTE



CARLOS MUÑOZ DE PABLOS

Corazón de Jesús y María, 1962/64

VIDRIERA EN VIDRIO Y CEMENTO
TEMPLO PARROQUIAL SAGRADOS
CORAZONES, MADRID
PROYECCIÓN EN VÍDEO

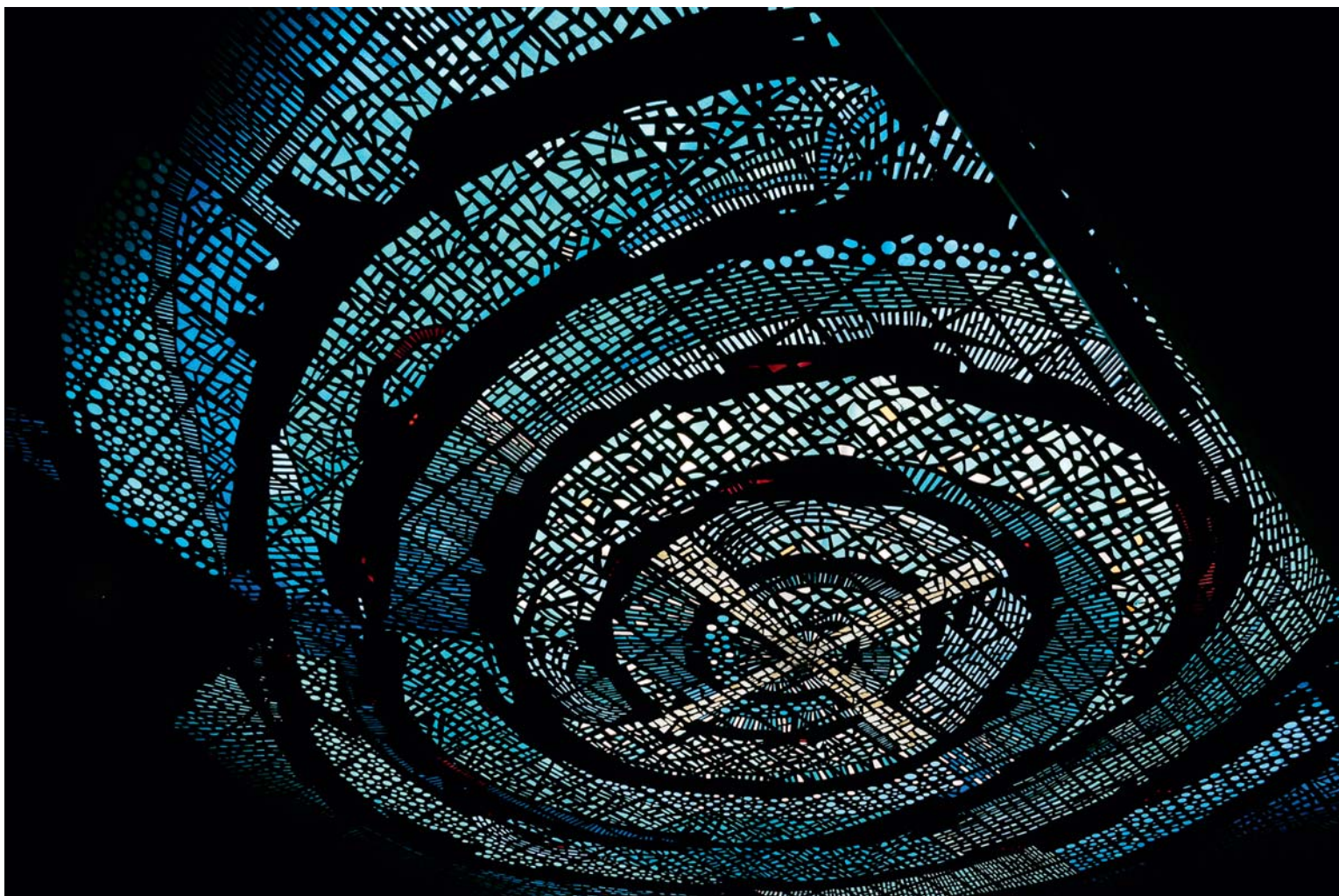




ARCADIO BLASCO

Vidriera del Seminario Diocesano Mater Dei, 1961/66

VIDRIO ENSAMBLADO EN HORMIGÓN
ARMADO (385 M2)
CUBIERTA DEL TEMPLO DEL SEMINARIO,
CASTELLÓN DE LA PLANA



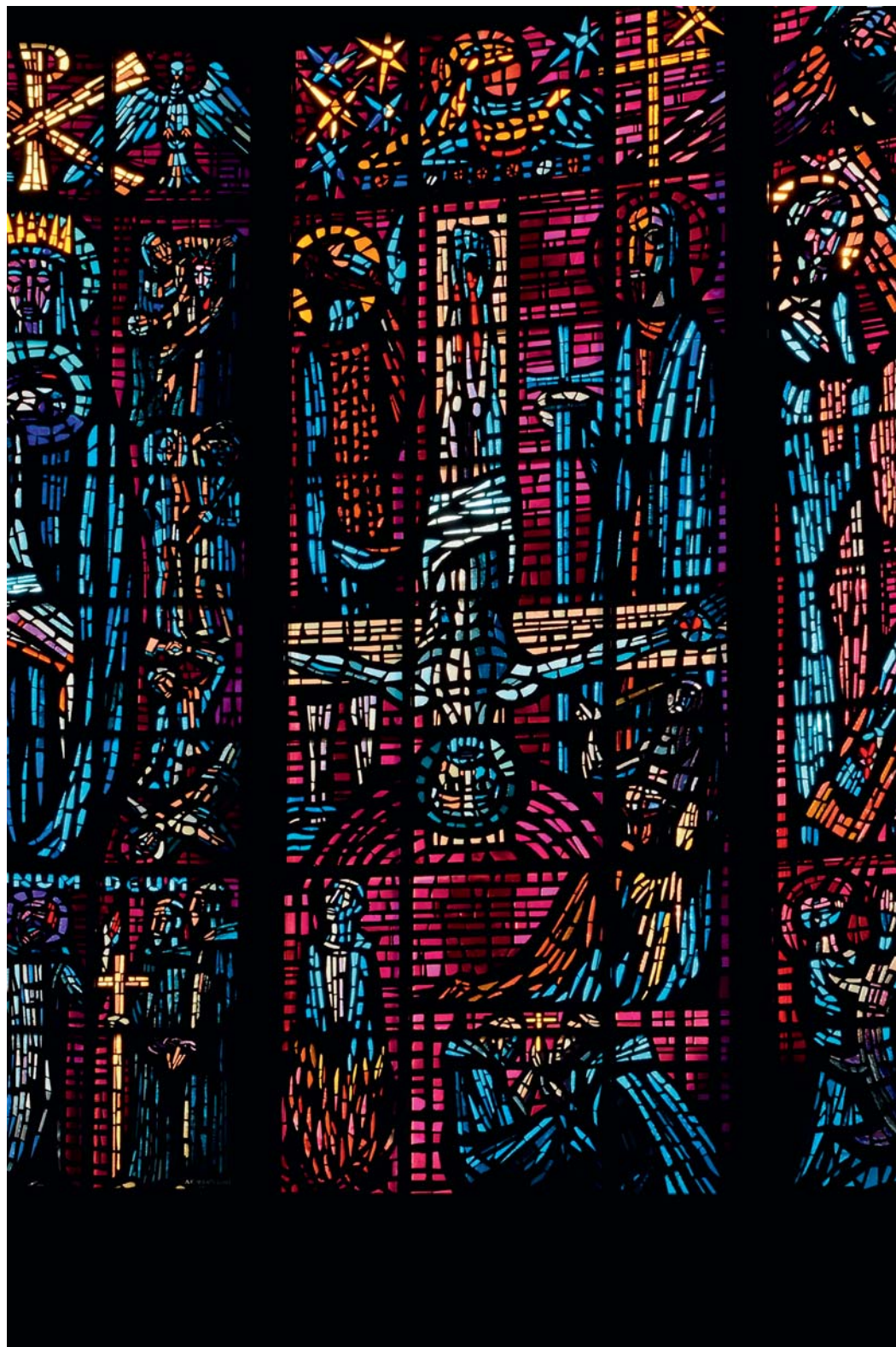
ADOLFO WINTERITZ

Vidrieras Teologado San Pedro Mártir, 1957/60

VITRAL EN VIDRIO Y CEMENTO (300 M²)

ALCOBENDAS, MADRID

PROYECCIÓN EN VÍDEO



JOSÉ LUIS SÁNCHEZ

Candelabro, cáliz y copón, 1961

PLATA

15 × 8,5 CM., 24 × 8 CM. Y 19,50 × 14 CM.

REALIZACIÓN TALLERES VILLALBA

COLECCIÓN DEL ARTISTA



FR. JOSÉ MANUEL AGUILAR OTERMIN

Cáliz y patena, 1962

PLATA
FABRICACIÓN TALLERES VILLALBA
CONVENTO NTRA. SRA. DE ATOCHA,
MADRID



AUTORES

LOS ARTISTAS

JOSÉ LUIS ALONSO COOMONTE

Benavente, Zamora, 1932. Coomonte cursó sus estudios de escultura en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, a primeros de los cincuenta. Tras un primer intervalo instalado en la capital en un taller colectivo (1954-57) en el que realizó diversas obras de Escultura y Artes Aplicadas, se trasladó a Benavente por otros tres años, periodo en el que realizó el celebrado Ostensorio –Medalla de Oro en la Bienal de Salzburgo de 1960– y participó en exposiciones como la II Bienal de París y la del Palacio de Bellas Artes de Bruselas de 1961.

A su regreso a Madrid en 1962, colaboró con la Galería de Arte Sacro «Templo y Altar», dio clases de dibujo en el Instituto Laboral de Atocha –iniciativas ambas ligadas al Movimiento Arte Sacro–, y en colaboración con Carlos Muñoz de Pablos y Francisco Argüello crearon el «Gremio 62», realizando varias exposiciones internacionales conjuntas hasta 1965. Desde entonces y hasta mediados de los 70, colaboró intensamente en el ornato de obras de arquitectura por toda España, además de aportaciones puntuales en Holanda, Italia, Filipinas y Francia, tanto en colecciones particulares como en edificios religiosos y de carácter civil.

Dentro de su valiosa contribución en el terreno del arte religioso, destacan de manera especial sus magníficas rejerías de forja como las de la Iglesia de los Sagra-

dos Corazones en Madrid (1963) o las del Cementerio de El Pardo (1969). A ellas se añaden un nutrido conjunto de sagrarios, crucifijos, mobiliario y objetos litúrgicos, repartidos en un amplio espectro de edificios religiosos por toda la Península.

VENANCIO BLANCO

Matilla de los Caños del Río, Salamanca, 1923 – Madrid, 2018. Su primera etapa de formación artística tuvo lugar en la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca. En 1943 ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, donde cursó estudios hasta 1948. Desde entonces, numerosos premios y distinciones le fueron señalando como un gran escultor, destacando, especialmente, en el terreno de la escultura religiosa.

Un par de becas del Ministerio de Educación y de la Fundación Juan March le permitieron viajar a Italia a finales de los cincuenta, y completar estudios de fundición artística en la Academia de España en Roma. Viajes posteriores por diversos países de Europa completaron su formación, obteniendo en 1969 por oposición una plaza de profesor de modelado en la Escuela de Arte Aplicadas de Madrid. Su labor docente se mantuvo a lo largo del tiempo colaborando con distintas universidades e instituciones culturales.

Las obras de Venancio Blanco seleccionadas en esta exposición abarcan desde va-

rios bronce de pequeño formato de 1960 al vigoroso *Nazareno*, premiado en 1964 en la IV Bienal de Arte Cristiano de Salzburgo.

ARCADIO BLASCO

Muchamiel, Alicante, 1928 – Majadahonda, Madrid, 2013. Inició su formación artística como pintor en la Real Academia de San Fernando de Madrid, concluyendo su licenciatura en 1953 en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia. Ese mismo año se traslada a Italia, becado por la Academia de España en Roma, donde coincide con otros pintores con los que luego colaboraría, como José Vento, Ramón Lapayese, Manolo Mompó y Lucio Muñoz. Después de una primera toma de contacto con la cerámica italiana, al regresar a España amplía conocimientos en talleres alfareros de Cuenca, Sevilla y Agost, Alicante.

Durante un tiempo alterna su actividad como pintor con la cerámica y en 1955 instala su primer taller en una nave del Museo de América (entonces en construcción) con el escultor José Luis Sánchez, la ceramista Jacqueline Canivet y la que sería su esposa, Carmen Perujo. Allí realizaría muchas de las vidrieras y murales cerámicos para las iglesias del Instituto Nacional de Colonización, en colaboración con arquitectos como José Luis Fernández del Amo, Ignacio Gárate y Luis Cubillo de Artega. Precisamente junto a este último arquitecto-

to realiza sus vidrieras para la iglesia de Ntra. Sra. del Tránsito, Canillas, la iglesia parroquial de San Fernando (ambas en Madrid) y para la capilla del Seminario Diocesano Mater Dei, en Castellón, quizás las más renombradas de su producción religiosa. También son de esa época sus vidrieras para la Catedral de Tànger, en Marruecos, obra del arquitecto Luis Martínez Feduchi (1961).

FRANCISCO FARRERAS

Barcelona, 1927. Se formó en la Academia de San Fernando, en Madrid, aunque antes había recibido enseñanzas en la Escuela de BBAA de Tenerife. Comienza su trayectoria pictórica como muralista, por derroteros figurativos, como los que se pueden apreciar en la iglesia de Santa Rita (1953-59), en Madrid. De esa misma época son sus pinturas al fresco para la capilla del Castillo de las Navas del Marqués en Ávila y una serie de vidrieras en el Teologado dominico de Alcobendas y en la catedral de Tànger; también en la iglesia de la Coronación de Vitoria y en la capilla española de la catedral de Manila.

Durante la década siguiente, abandona la figuración y explora la técnica del collage con papeles de seda creando sistemas de veladuras y, posteriormente, trabaja la madera, creando composiciones abstractas de gran carga poética.

Su obra está presente en numerosos museos, fundaciones y colecciones de primer orden.

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ-ARGÜELLO WIRTZ

León, 1939. Más conocido como Kiko Argüello, su carismática personalidad da nombre a los *Kikos* o miembros del Camino Neocatecumenal, por ser uno de sus iniciadores en pleno desarrollo del Vaticano

II. Previo a su conocida conversión, estudió Bellas Artes en la Real Academia de San Fernando, en Madrid y en 1959 recibió el Premio Nacional Juvenil de Pintura. Formó parte del «Gremio 62», junto a Coomonte y Muñoz de Pablos, participando en varios certámenes internacionales como la exposición de Royan en 1964. Aunque su faceta artística pasó a un segundo plano tras la fundación del Camino, a lo largo de las últimas décadas ha desarrollado una intensa actividad pictórica en países como Italia, Finlandia e Israel, siendo su obra más conocida el diseño de las ocho vidrieras y los siete murales para el ábside de la Catedral de la Almudena, en Madrid, inaugurados en 2004.

En 2011 es nombrado consultor del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Su labor como artista entronca de manera natural con sus aspiraciones catequéticas, acercar a Dios a la gente por medio de la belleza buscando el equilibrio entre modernidad y tradición.

JOSÉ GONZALVO VIVES

Rubielos de Mora, 1929 – Valencia, 2010. Comienza sus estudios de Bellas Artes en la Academia de San Fernando de Madrid y los termina en la Escuela de San Carlos de Valencia en la especialidad Pintura, con Premio Extraordinario Fin de Carrera. Tras una breve etapa pictórica, pronto experimenta con el hierro, del que hará en adelante, su material de expresión, pasándose a la escultura. Tras una exitosa excursión a Nueva York y participando en el Pabellón Vaticano de la Feria Mundial (1964) se retira a su pueblo donde asume la tarea de restauración arquitectónica, consiguiendo una notable concienciación estética de sus paisanos y numerosos reconocimientos al conjunto urbano. Gran parte de su obra ha consistido en grandes monumentos públicos en hierro,

diseminados principalmente por Aragón y Levante. Entre su obra de temática religiosa destaca «Última cena» en la Capilla Eucarística de la iglesia de la Asunción, en Benasal (Castellón), de 1968.

MIGUEL IRIBERTEGUI

La Aldea de la Población, Navarra, 1938 – Villaba, Navarra, 2008. Fraile dominico de polifacética personalidad: escultor, dibujante, músico, además de poeta y escritor de teología y filosofía, doctorado en Teología y licenciado en Bellas Artes por la Escuela de San Fernando de Madrid. Desarrolló actividad docente como profesor de dibujo en la Fundación Virgen del Camino de León y fue profesor de Teología en la Facultad de San Esteban (Salamanca), además de otros centros de enseñanza en Segovia, Madrid y Puerto Maldonado (Perú). Autor de la puerta en bronce «de la Perdonanza» en la Catedral de Oviedo, entre los temas religiosos que acometió con mayor frecuencia se encuentran los ángeles, la Navidad y la Orden Dominicana. Su obra, de fuerte acento humanístico, destila bondad y esperanza a través de sus figuras

DOMINGO ITURGAIZ CIRIZA

Villaba, Navarra, 1932 – Villaba, 2015. Artista autodidacta y fraile dominico, es un buen ejemplo del carisma de su Orden puesto al servicio de la predicación a través del arte. El proyecto arquitectónico del Colegio Apostólico de la Virgen del Camino, en León, fue la ocasión para centrarse en su vocación artística y, a partir de entonces, surgieron sus primeros trabajos serios sobre la figura de santo Domingo. Desde el taller leonés se sucedieron mosaicos y vidrieras para diversos conventos dominicanos de España: Oviedo, Caleruega, Las Caldas del Besaya, Pamplona, Madrid, Villava...

e incluso Roma y Miami. Su peculiar tratamiento del mosaico, distinto a la concepción de los murales bizantinos, emplea piedras, teselas y cantos rodados de diferentes proporciones, componiendo cuadros de tonos naturales y gran expresividad formal.

LUCIO MUÑOZ

Madrid, 1929 – Madrid, 1998. Dentro de su extraordinaria obra pictórica, pionera del informalismo español de la segunda mitad del siglo xx, destaca el magnífico mural de más de 600 m², del ábside de la Basílica de Aránzazu en Oñate (1962). Obra señera en este ámbito, de gran vibración espiritual, en la que reinterpreta la iconografía cristiana, en este caso de tema mariano, desde la abstracción sin perder su capacidad de evocar misterio y trascendencia, presentes en toda su pintura. La misma técnica de madera tallada y policromada, seña personal de su autor desde finales de los cincuenta, será también la que emplee en su obra *Gólgota* (1964), tríptico de gran formato sobre la Crucifixión, premiado en la Bienal Internacional de Salzburgo ese mismo año.

CARLOS MUÑOZ DE PABLOS

Segovia, 1938. El vidrierista segoviano es actualmente uno de los referentes más importantes en restauración de vidrieras en España, siendo un experto en conservación y protección de vidrieras antiguas. En sus comienzos, tras sus primeros pasos profesionales como aprendiz en la Casa Maumenjean, formó parte del «Gremio 62», un taller experimental de arte sacro inspirado en los gremios medievales. Su colaboración artística en este periodo puede contemplarse en iglesias destacadas como el templo parroquial de Padre Damián en Madrid, la iglesia de San Luis de los Franceses, en el Barrio de Salamanca, y un largo etcétera

que abarca vidrieras realizadas en todo tipo de edificios de ámbito nacional e internacional.

CARLOS PASCUAL DE LARA

Madrid, 1922 – Madrid, 1958. La obra de Pascual de Lara, pintor y dibujante prolífico a pesar de su prematura muerte, tiene una gran influencia en relación a la renovación de la ilustración gráfica en España a través de revistas literarias y artísticas, al tiempo que destaca su aportación a la pintura religiosa en la que desarrolló numerosos trabajos tanto de tipo mural como de caballete. Su obra se puede rastrear en distintas espacios eclesiales, como su mural cerámico para la escalera del Convento de Atocha, en Madrid; su decoración de la fachada de la desaparecida iglesia del Rosario en el barrio madrileño del Batán, sus geométricas vidrieras para la capilla del «Aquinas» o su proyecto para decorar el ábside de la Basílica de Aránzazu, que no pudo llevar a cabo a causa de su fallecimiento.

SUSANA POLAC

Viena, 1915 – Zúrich, 1991. La diáspora familiar por sus orígenes judíos previa a la II Guerra Mundial la llevó a vivir en Roma entre 1935 y 1938 y a continuación en Lima, siguiendo la estela de su cuñado Adolfo Winternitz y su hermana mayor. En esta ciudad obtuvo el Diploma de Pintura y Artes Gráficas en la PUCP, donde trabajó como profesora durante un tiempo. Pasada la guerra, regresó a Europa y vino a vivir a Madrid, donde participó en la I Bienal Hispanoamericana de Arte. Posteriormente se instaló en el pueblo abulense de La Adrada donde montó su taller. Aunque inicialmente practicó la pintura y el mosaico, se decantó por la escultura, disciplina en la que realizó abundante obra de carácter religioso, de

gran calidad y expresividad, destacando su aportación en las iglesias de Arcas Reales y San Pedro Mártir, de Miguel Fisac. Su intensa actividad artística la llevó a trabajar en diversos países germánicos, latinos y sajones.

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ

Almansa, Albacete, 1926 – Pozuelo de Alarcón, 2018. De José Luis Sánchez bien puede decirse que es, con toda probabilidad, el escultor contemporáneo con más obra sacra presente en los espacios eclesiales de los años sesenta y en las pioneras experiencias del Instituto Nacional de Colonización. Su certero criterio fue requerido, en numerosas ocasiones, como guía para lograr una ambientación adecuada en las nuevas iglesias que se construyeron entonces.

Junto a una serie de novedosos «retablos», dando ese nombre a las superficies de cemento rugoso destinadas a tal fin, se añaden piezas escultóricas que recogen temas de la iconografía cristiana y abundante orfebrería litúrgica, componiendo un conjunto señalado dentro de su obra global y siendo necesarias para entender su posterior desarrollo, alejado después del ámbito sacro.

Discípulo de Angel Ferrant en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid en los primeros cincuenta, obtuvo varias becas que le permitieron viajar a Italia y conocer a importantes arquitectos como Gio Ponti, de quienes asimila la inquietud en pro de la integración de las artes que trasladará más allá del uso religioso. De vuelta a Madrid, sus trabajos con arquitectos como Feduchi o Fernández del Amo, le ratifican en este sentido, convirtiéndole en colaborador asiduo y reputado, imprescindible en el panorama escultórico español de la época.

San Francisco de Asís, Piedad Laica, Santa Rita de Casia, cálices, patenas y candelabros, son algunas de las piezas que

hemos reunido para esta exposición y que dan cuenta de su maestría y buen hacer.

PABLO SERRANO

Crivillén, Teruel, 1908 – Madrid, 1985. Uno los artistas españoles más influyentes del siglo xx, con presencia destacada en la fundación del grupo de vanguardia «El Paso» (1957). Su obra de tema religioso se remonta a principios de los años 30 cuando emigró a Sudamérica, residiendo allí durante un par de décadas, repartidas entre Argentina y Uruguay. Cristos, Vírgenes y santos, en bronce, madera o marfil, los cuales el propio autor calificaba de obra artesanal más que creación artística, entonces ligados a su formación académica. A su regreso a España, en 1955, ya en búsqueda de un nuevo lenguaje expresivo, el primer lustro hasta 1960 es especialmente fecundo en obras escultóricas destinadas a nuevos templos. Su participación en el fenómeno de integración de las artes se hizo patente colaborando con arquitectos contemporáneos de renombre como Fisac, Fernández del Amo, Coello de Portugal o García-Pablos, en iglesias emblemáticas de aquel periodo como el Teologado de San Pedro Mártir, en Alcobendas, la iglesia de la Coronación, en Vitoria, e iglesias rurales de poblados de colonización. Más adelante, continuó ahondando en la temática religiosa aunque en ambientes más abiertos.

JOSEP M^a SUBIRACHS

Barcelona, 1927 – Barcelona, 2014. Artista polifacético, aunque con dedicación especial a la Escultura, abordó el tema religioso desde la época inicial de su trayectoria cuando le «descubriera» el arquitecto y dominico Coello de Portugal para el proyecto de la estatuaría del Santuario de la Virgen del Camino, en León (1959-1961). A partir de

ese momento, realizó numerosos encargos (tanto imágenes como mobiliario litúrgico), en diversos edificios religiosos, como la Capilla de los Hogares Mundet, Barcelona; Capilla del Santísimo en Montserrat; Capilla del Colegio de las MM. de los Sagrados Corazones, Madrid; Capilla de las HH. de la Asunción, en Gavá (Barcelona), Capilla del Convento de Parquelagos, Torrelodones (Madrid), por citar las más significativas, hasta encargarse de la decoración escultórica de la fachada de la Pasión del templo de la Sagrada Familia de Gaudí, en Barcelona, siempre desde de su particular concepto racional y geométrico de la anatomía humana.

JOAQUÍN VAQUERO TURCIOS

Madrid, 1933 – Santander, 2010. Pintor y escultor, con estudios de arquitectura cursados en Italia, su temprano reconocimiento internacional en la Bienal de Salzburgo de 1957 (con la obra «Negaciones de San Pedro»), le llevó a recibir varios encargos significativos de carácter religioso entre los que destacan el gran mural del Viacrucis en la iglesia de los SS.CC. o de Padre Damián, en Madrid (1963-64), y el coetáneo sobre la evangelización de América para la Feria Mundial de Nueva York (1964). Con obra repartida en Europa y América, tiene también presencia en la Colección de Arte Religioso Contemporáneo de los Museos Vaticanos (Retrato del Arzobispo Fr. Bartolomé de Carranza, 1973).

ADOLFO WINTERNITZ

Viena, 1906 – Lima, 1993. Austriaco de nacimiento y de ascendencia judía, tras completar su formación académica en Viena, viajó a Italia donde residió entre Florencia y Roma entre 1929 y 1939, dedicándose allí a la pintura y al arte del mosaico. Por influencia de Mons. Celso

Constantini se convirtió, junto a su mujer y sus dos hijas, al catolicismo. En 1939 emigró a América huyendo del nazismo y se afincó en Lima (Perú), nacionalizándose peruano en 1942. En Lima fundó y dirigió la Academia de Arte, precursora de la actual Facultad de Arte y Diseño de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde se jubiló como Profesor Emérito. La Academia se convirtió en un centro promotor de arte donde se organizaron ciclos de conferencias, conciertos y exposiciones, llegando a ser un modelo de escuela artística en Latinoamérica. Uno de los pilares de enseñanza fue el fomento de la integración de las artes. Desde Lima continuó viajando y exponiendo con frecuencia, quedando su obra diseminada por Europa, Hispanoamérica y Estados Unidos (Viena, Roma, París, Madrid, Lima, Santiago de Chile, etc.)

LOS ARQUITECTOS

FRANCISCO COELLO DE PORTUGAL

Jaén, 1926 – Madrid, 2013. Aunque empezó sus estudios en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, los concluyó en Madrid, siendo destinado a la Dirección General de Regiones Devastadas en Córdoba. Apenas un año más tarde ingresó en la Orden de Predicadores, donde le encargan su primera obra de resonancia, el santuario de la Virgen del Camino, en León (1955-61), proyecto por el que contactó a Subirachs y Rafols-Casamada y que supuso una importante aportación a la plástica religiosa. A partir de ahí, sus proyectos se centraron en iglesias, colegios, conventos, residencias, etc. principalmente para la Orden Dominicana, tales como el Monasterio de Santa Inés de las MM. Dominicas en Zaragoza (1962-64), el Colegio San Martín de Porreres, en La Armilla, Granada (1962-64) o el Monasterio de Santa Catalina de Siena, en Alcobendas, Madrid (1966-68). Su abundante obra construida se reparte por toda la geografía española, así como por países de Asia, África y América, confirmando como el arquitecto español del siglo xx más prolífico en este género.

LUIS CUBILLO DE ARTEAGA

Madrid, 1921 – 2000. Arquitecto – titulado en 1951– por la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde ejerció de profesor de Proyectos ocho años. Junto a su interesante trayectoria en el campo de la vivienda social durante los años 50 y 60 (Obra Sindical del Hogar y Constructora Benéfica “El Hogar del Empleado”), destaca su abundante aportación en la arquitectura religiosa de estas décadas por su ensayo de nuevas tipologías. Ejemplos de referencia en este sentido son la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Tránsito, en el Poblado Dirigido de Canillas (1956), rompedora y contun-

dente en su forma piramidal; el complejo parroquial de San Fernando (1969), junto al paseo de la Castellana, en Madrid, de mayor complejidad compositiva y trazas posconciliares; y el Seminario Diocesano Mater Dei, en Segorbe, Castellón (1966), de novedoso planteamiento abierto al paisaje circundante. En todos ellos concede un gran protagonismo a las vidrieras, fiel al espíritu de integración de las artes.

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ DEL AMO

Madrid, 1914 – El Barraco, Ávila, 1995. Cursó estudios de Arquitectura en la Escuela de Madrid, donde se titula en 1942. Comienza su trayectoria profesional en Regiones Devastadas, labor que enlaza con el Instituto Nacional de Colonización donde proyecta y construye una veintena de poblados que incluyen otras tantas iglesias tales como Villalba de Calatrava (1955), Vegaviana (1956) o El Realengo (1957). Impulsor y director entre 1952 y 1959 del Museo Español de Arte Contemporáneo (precursor del actual Museo Reina Sofía), sus pioneras experiencias en torno a la integración de las artes en las citadas iglesias de colonización sirvieron de marco de creación a muchos artistas de la talla de Pablo Serrano, Mompó o Valdivieso. Otras de sus obras destacadas dentro de la tipología sacra son la capilla para el Seminario Hispanoamericano, en la Ciudad Universitaria de Madrid (1955-62), la Casa de Ejercicios de las Esclavas, en la calle Martínez Campos (1963) y la iglesia de Ntra. Sra. de la Luz (1967), en Madrid.

MIGUEL FISAC

Daimiel, Ciudad Real, 1913 – Madrid, 2006. Titulado en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1942, con Premio Fin de Carrera, es el arquitecto español con mayor

difusión internacional durante los años 50 y 60 a tenor de las numerosas publicaciones que recogen sus obras iniciales, especialmente de carácter religioso. Premiado en 1954 con la Medalla de Oro en la exposición internacional de arte sacro en Viena por el Colegio Apostólico de Arcas Reales en Valladolid, de los Dominicos, a continuación proyectaría el conocido Teologado de San Pedro Mártir en Alcobendas (1955-60), para la misma Orden. Otras obras suyas reseñables dentro del género sacro en el que destacó por su experimentación en torno al espacio asambleario y el uso de nuevos materiales fueron la iglesia de la Coronación, en Vitoria (1957-60); la iglesia de Santa Ana, en Moratalaz (1965-71) y la iglesia de Santa Cruz en Oleiros, La Coruña (1967).

RODOLFO GARCÍA-PABLOS

Madrid, 1913 – 2001. Arquitecto por la Escuela de Madrid en 1940, su obra de carácter religioso refleja una clara evolución desde las tendencias historicistas de la primera posguerra hasta las bases renovadoras del posconcilio. Algunos de sus proyectos más destacados, en los que se aprecia una decidida voluntad de incorporación de las artes plásticas al espacio sacro, se encuentran en Madrid capital: la iglesia de Ntra. Sra. de la Paz, en Pacífico (1953-58); la célebre iglesia de los Sagrados Corazones, junto al Bernabéu (1961-65) y la iglesia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, en La Ventilla (1965-68). Entre sus colaboradores figuran artistas de la talla de José Luis Sánchez, Molezún o Vaquero Turcios.

JOSÉ M^a GARCÍA DE PAREDES

Sevilla, 1924 – Madrid, 1990. Titulado en la Escuela de Arquitectura Madrid en 1950, obtuvo el gran premio de Roma en 1955,

donde estuvo pensionado desde 1956 hasta 1958. Comienza su ejercicio profesional junto a Rafael de La-Hoz con el encargo por parte de los Dominicos del Colegio Mayor Aquinas, en la Ciudad Universitaria de Madrid (1951-57), Premio Nacional de Arquitectura en 1956. Destacan también en su trayectoria las iglesias parroquiales de Ntra. Sra. de los Ángeles junto a Javier Carvajal (1957-60); Nuestra Señora de la Fuencisla, en el Poblado de Almendrales (1961), Madrid y la iglesia y convento de Santa María de Belén (Iglesia Stella Maris) en Málaga (1961).

RAFAEL DE LA-HOZ

Madrid, 1924 – 2000. Titulado en Madrid en 1951, completó sus estudios en el Massachusetts Institute of Technology en 1955. Siendo todavía estudiante, aborda el proyecto de la Cámara de Comercio de Córdoba y el Colegio mayor Aquinas junto a José M^a García de Paredes, que les valdría un importante reconocimiento profesional de lanzamiento en sus respectivas trayectorias profesionales. Pieza clave en la concepción del Aquinas fue la participación del pintor Carlos Pascual de Lara, a quien se deben las vidrieras abstractas que simbolizan libros a través de los cuales penetra la luz y el conocimiento. Otro par de proyectos reseñables dentro del ámbito religioso son el colegio de las Teresianas de Córdoba (1959-69) y el Monasterio de las Salesas, en Córdoba (1959-62).

LUIS LAORGA

Madrid, 1919 – 1990. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid donde se tituló en 1946 y recibió el Premio Nacional de Fin de Carrera. Durante sus primeros años de ejercicio profesional colaboró con Sáenz de Oíza –compañero de promoción– en la

construcción de la Basílica Hispanoamericana de la Merced, en Madrid (1949-65) y en la Basílica de Aránzazu, ambos proyectos ganados por concurso. Una de sus primeras obras en solitario, la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario en Batán, Madrid (1950) –promovida por los franciscanos y derruida en los años 80– contó con un llamativo mural de azulejos de Pascual de Lara en la fachada. Durante los años sesenta y setenta trabajó en colaboración con José López Zanón, construyendo, entre otros edificios, varias parroquias modestas en Madrid como Ntra. Sra. de la Visitación y Ntra Sra. de la Natividad en Moratalaz y San Juan de Ávila en Usera.

FRANCISCO JAVIER SÁENZ DE OÍZA

Cáteda, 1918 – Madrid, 2000. Arquitecto por la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1946, donde llegó a ser catedrático de Proyectos y Director de la misma. Recibió el «Premio Aníbal Álvarez» al mejor expediente académico de su promoción, y ese mismo año ganó el Premio Nacional de Arquitectura junto a Luis Laorga por la remodelación de la plaza del Azoguejo en Segovia. Al acabar sus estudios viaja a Estados Unidos con una beca concedida por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y a su vuelta, en 1949, colabora con Luis Laorga en los proyectos de la Basílica de la Merced y de la Basílica de Aránzazu, donde conoce a Jorge Oteiza. Junto al citado escultor y a José Luis Romani también proyectó una capilla para el Camino de Santiago, Premio Nacional de Arquitectura en 1954, muestra de la evolución estética en este contexto.

«La zarza ardiendo»
Entre el asombro y la emoción
1955 – 1975

ORGANIZACIÓN

O_LUMEN.
Espacio para las artes y la palabra.

COMISARIADO

Elena García Crespo
Benjamín Cano
Iván Calvo, OP

DISEÑO EXPOSITIVO

Cano y Escario Arquitectura

AUDIOVISUALES

Espacio Contemplación
Dirección: Benjamín Cano
de las Alas-Pumaríño
Videoentrevistas: Jorge Sierra

CATÁLOGO

FOTOGRAFÍAS

Jorge Sierra , Imagen +

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

underbau

IMPRESIÓN

Campillo Nevado S.A. (Madrid)

© Textos, sus autores, 2019

© Fotografías

© Provincia de Hispania,
Orden de Predicadores, 2019

© 2019 EDIBESA

Calle Juan de Urbietta, 51
28007 Madrid
edibesa@edibesa.com
www.edibesa.com

ISBN 978-84-17204-20-4

Depósito legal M-42010-2018

AGRADECIMIENTOS

Museo Bellas Artes de Bilbao,
Museo Reina Sofía de Madrid, Instituto
Valenciano de Arte Moderno (IVAM), Instituto
Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos
(IAACC Pablo Serrano), Fundación
Venancio Blanco, Museo Gonzalvo, Susana
Spadoni, Jacqueline Canivet, Mercedes
Ibáñez, Francisco Ferreras, Carlos Pascual
Pérez, Luis Rosales, Mónica Ruiz Trilleros,
Fundación obra artística Kiko Argüello,
Dominicos de la Provincia de Hispania,
Convento de San Esteban (Salamanca),
Convento de Nuestra Señora de la Virgen del
Camino (León), Gonzalo Blanco, Convento
de Santo Domingo de Caleruega (Burgos),
Parroquia Sagrados Corazones y Parroquia
de San Sebastián (Madrid).